



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

GRADO DE EDUCACIÓN INFANTIL

Curso 2020-2021

¿CÓMO CONTAR UN CUENTO? QUÉ TENER EN CUENTA Y LA REALIDAD ESCOLAR

Trabajo de Fin de Grado.

Autora/Autor: Anta Ramos, Nuria

Directora/Director: Boillos Pereira, Maria Del Mar

En Leioa, a 8 de junio de 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	4
1.1. El cuento	4
1.2. Requisitos que deben reunir los cuentos en Educación Infantil	4
1.3. La narración de cuentos infantiles	5
1.3.1. La comunicación no verbal en la narración	7
1.3.1.1. El lenguaje corporal	8
1.3.1.1.1. Kinésica	8
1.3.1.1.2. Proxemia	8
1.3.1.1.3. Oculesia	9
1.3.1.1.4. Háptica	9
1.3.1.2. La voz	9
1.3.1.2.1. Prosodia	9
1.3.1.2.2. Paralenguaje	10
1.3.1.2.3. Códigos cronémicos	10
1.4. Estado de la cuestión	11
2. METODOLOGÍA	12
2.1. Objetivo y preguntas de investigación	12
2.2. Participantes	12
2.3. Procedimiento para la recogida y análisis de datos	13
3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	14
4. CONCLUSIONES	24
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25
6. ANEXOS	28
6.1 Anexo 1: Cuestionario	28

¿CÓMO CONTAR UN CUENTO? QUÉ TENER EN CUENTA Y LA REALIDAD ESCOLAR

Nuria Anta Ramos

UPV/EHU

Cuando se habla de la importancia de los cuentos en la etapa educativa de Educación Infantil, también es esencial el cómo se leen esos cuentos. Las investigaciones sobre cómo se realizan estas narraciones en las aulas apuntan a que estas no suelen darse de manera efectiva. Al efecto, este trabajo busca comprobar cómo se está realizando esta práctica en el contexto escolar. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación sobre las estrategias que el profesorado de Educación Infantil debe tener en cuenta y, posteriormente, un cuestionario para conocer qué ocurre en la realidad escolar. Los resultados indican que las personas encuestadas no solo son conscientes de estas estrategias si no que, además, hacen uso de ellas.

Cuento, Educación Infantil, estrategias narrativas, realidad escolar

Haur Hezkuntzako hezkuntza-etapan ipuinek duten garrantziaz hitz egiten denean, ipuin horiek nola irakurtzen diren ere funtsezkoa da. Ikasgeletan narrazio horiek egiteko moduari buruzko ikerketen arabera, narrazio horiek ez dira modu eraginkorren ematen. Horregatik, lan honen helburua eskola-testuinguruan praktika hori nola egiten ari den egiaztatzea da. Horretarako, Haur Hezkuntzako irakasleek kontuan hartu behar dituzten estrategiei buruzko ikerketa bat egin da, eta, ondoren, galdeketa bat, eskola-errealitatean zer gertatzen den jakiteko. Emaitzen arabera, inkestatutako pertsonak estrategia horien jakitun izateaz gain, estrategia horiek erabiltzen dituzte.

Ipuina, Haur Hezkuntza, narrazio-estrategiak, eskolako errealitatea

When talking about the importance of children's stories in the educational stage of Pre-Primary Education, it is also essential how these stories are read. Research on how these narratives are conducted in classrooms suggests that these are not usually given effectively. For this purpose, this work aims to deal with how this activity is performed at school. To do this, research has been carried out on the strategies that teachers must take into account and, subsequently, a questionnaire to know what happens in the school reality. The results indicate that the people surveyed are not only aware of these strategies but also make use of them.

Children's stories, Pre-Primary Education, Narrative Strategies, School Reality

INTRODUCCIÓN

El cuento consiste en un recurso empleado en la etapa educativa de Educación Infantil (en adelante, EI) que, según González López (2006), tiene una doble función: una educativa y una lúdica. Por un lado, se puede destacar su capacidad formativo-didáctica y su utilidad para la transmisión de valores; por otro lado, se encuentra su carácter lúdico y potenciador de la imaginación y la creatividad. Además, mediante la participación en esta actividad de carácter oral, los niños y niñas desarrollan y fortalecen tanto su capacidad de escucha como la de habla, lo que da lugar al aprendizaje de nuevas palabras y la integración de estas en su diccionario personal. Asimismo, el uso de preguntas y respuestas, así como la expresión de sus ideas, opiniones, sentimientos, etc. supone una mejora de la comunicación y un avance en la socialización de los niños y niñas (Parrales Picado *et al.*, 2016).

Cuando se habla del cuento en esta etapa educativa, también es necesario reflexionar acerca de cómo se cuentan esos cuentos para poder transmitir los mencionados valores y contenidos y para inculcar un interés hacia la lectura. En este sentido, la competencia comunicativa del profesorado de EI juega un papel fundamental, ya que, en las edades más tempranas, los niños y niñas necesitan de una figura adulta que actúe como enlace entre ellos/as y los libros. Este mediador se encarga tanto de la elección de los libros como de su posterior lectura (Mínguez, 2015). Sin embargo, la ejecución de la narración de cuentos en EI no suele darse de manera efectiva dentro de las aulas. Esto se debe a que, en ocasiones, el profesorado no conoce u olvida considerar las diversas estrategias y técnicas que se deben tener en cuenta para la realización de esta práctica (Peré Ortega, 2018).

En el siguiente trabajo se analizan los aspectos que el profesorado de EI tiene presente a la hora de contar un cuento en un aula de educación infantil. Al efecto, se tendrán como objetos de evaluación tanto las características relativas a la narración oral como aquellos recursos que se engloban en la expresión no verbal.

A fin de tratar los aspectos mencionados anteriormente, este trabajo está estructurado en tres partes. En la primera, se realiza una presentación de los aspectos teóricos, así como del estado de la cuestión a modo de contextualización del tema. En segundo lugar, se encuentra la metodología empleada para la recogida de datos y selección de los participantes. Por último, se presentan y discuten los resultados obtenidos.

1. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

En este apartado, se hace una breve mención al concepto de cuento y a su proceso de selección en la etapa infantil. Asimismo, se subrayan los aspectos que se deben tener en cuenta a la hora de la lectura de estos a un público infantil. Para ello, el hilo central es tanto el análisis de la narración de cuentos como la comunicación no verbal (en adelante, CNV) (kinésica, proxemia, oculusia, háptica, prosodia, paralenguaje, etc.) del profesorado durante el momento de narración de los cuentos.

1.1. El cuento

El cuento es un género literario clásico dentro de la literatura infantil. Etimológicamente, la palabra *cuento* deriva de *computare*, es decir, contar en sentido numérico, calcular. En la actualidad, el cuento podría ser definido como un relato breve, simple y lineal, de asunto ficticio en el que puede darse un predominio de lo fantástico, lo anecdótico o lo didáctico y que se caracteriza por una fuerte concentración de la acción, del tiempo y del espacio. Su estructura prototípica está compuesta por las siguientes partes: presentación de los personajes, la situación conflictiva que resolver, la acción del protagonista y el desenlace (Anderson Imbert, 1979; Ayuso de Vicente *et al.*, 1997; Molina Prieto, 2008; Payà Rico y Chamorro Cercós, 2018; Salmerón Vélchez, 2004).

Desde el punto de vista textual, el cuento es un modelo narrativo pausado, con estructuras recurrentes, formas lingüísticas iniciales y finales repetidas. Esto facilita un acercamiento temprano al esquema narrativo y permite anticipar acciones, comportamientos de los personajes y finales. Asimismo, debido a que algunas historias son diferentes a la experiencia vital de los niños y niñas, es propicio para el proceso de descentralización. A su vez, en el caso de leer o explicar historias compartidas con personas adultas, se establece una relación emocional entre ellas y los niños y niñas que deriva en la formación de una actitud positiva hacia el cuento y las historias y valores que contiene (Correig Blanchar y Bigas Salvador, 2000).

1.2. Requisitos que deben reunir los cuentos en Educación Infantil

El primer paso y uno de los requisitos a la hora de seleccionar el cuento es conocer los intereses del grupo receptor y elegir el material de acuerdo con ese conocimiento. Todos los grupos no son iguales y puede haber múltiples variables que provoquen que a unos oyentes

les guste la historia y a otros, no. En este sentido, hay que tener en consideración que no basta con que el cuento entretenga; es necesario que interese (Lozada Guevara, 2012).

Por otra parte, autores de diferentes disciplinas (filosofía, lingüística, sociología y antropología) han analizado la forma de los cuentos y han identificado las características que estos deben tener para atraer la atención e interés de los niños y niñas (Sánchez Cuenca, 2016). Deben ser cuentos de calidad adaptados a su etapa evolutiva. Asimismo, tendrán que ser breves, sencillos y claros tanto en su estructura (planteamiento-nudo-desenlace) como en el lenguaje empleado, aunque esto no signifique que este deba estar simplificado o reducido. Deben ser atractivos, adecuarse al gusto de los niños y niñas y permitir identificarse con ellos. Del mismo modo, deben contribuir a que los niños y niñas se apropien de los conocimientos que les brindan, ya sea mediante las características físicas de los personajes, las situaciones por las que pasan o el universo que propone la lectura. Finalmente, respecto al contenido de las obras, este debe ayudar en el desarrollo de la madurez de los niños y niñas, debe fomentar la reflexión acerca de sus propios valores y promover su autonomía. De igual forma, este también debe ayudar a que los niños y niñas cooperen con los demás, a que diferencien entre el bien y el mal y a que desarrollen un pensamiento significativo y diverso (Ortega y Tenorio, 2006; Peré Ortega, 2018).

1.3. La narración de cuentos infantiles

Narrar historias es un acto lingüístico diferente a leer historias. Al narrar, la interpretación del narrador es más libre y no está restringida por lo que dice el texto. De esta forma, el discurso se vuelve más espontáneo. Narrar es, además, una acción de comunicación directa en la que la persona narradora reproduce o difunde la historia de una manera diferente a la que sería leída, contacta con uno o más destinatarios y usa palabras para enviarles un mensaje. Asimismo, la historia le da a la palabra el poder de llegar a los otros y transmitir la realidad mediante el uso de elementos creativos. Estos elementos creativos brindan la oportunidad de utilizar la imaginación y ofrecer a quienes escuchan el cuento en su totalidad, como si se tratara de una reproducción visual de este. En este sentido, una buena narrativa amplía los horizontes de la imaginación, relaja a la audiencia, establece un flujo de confianza entre el narrador y los oyentes y, finalmente, desarrolla el hábito de la atención (Garcini, s.f.; Jiménez Frías *et al.*, 2001).

En lo que se refiere a la audiencia, esta no es un receptor pasivo, sino que los propios niños y niñas que escuchan enriquecen la narrativa y agregan sus propias vivencias. Esta aportación da lugar a un proceso bidireccional, ya que el narrador se ve enriquecido con las aportaciones de los receptores y, al mismo tiempo, agrega su propia marca a la narrativa. Es decir, la persona narradora recrea la historia e incorpora su propia percepción, su método narrativo y, en general, su sensibilidad, imaginación y conocimiento (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

Para que la actuación por parte de la persona narradora cumpla con su función enriquecedora, esta debe prestar atención a diferentes aspectos (Jiménez Frías *et al.*, 2001). En este sentido, un buen narrador debe entender y asimilar la historia. No se trata de memorizar o aprender una historia con entusiasmo, sino de comprender la estructura y naturaleza de la historia. Esta debe ser interesante tanto para quien la cuenta como para quien la escucha. Para ello, la persona narradora debe mostrar interés por la historia y convencer a la audiencia de que le gustará (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

El narrador debe ser consciente de los resultados que proporciona el uso de diferentes tipos de oraciones. En este sentido, la capacidad de comprensión que demuestre el público determinará el uso de oraciones simples o compuestas, de determinadas palabras o expresiones. En cuanto al estilo y la expresión de la historia, estos deben ser simples y claros. De esta forma, a partir de la narrativa, se puede descubrir lo sucedido, se puede improvisar, se intenta transmitir el nivel de los hechos y el punto de vista de la historia, ya sea triste, humorística, instructiva, etc. (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

Un recurso interesante que puede llamar la atención de los niños y niñas sobre lo que se describe es hacer que ciertas partes del cuento sean repetitivas. Estas repeticiones permiten que el niño o niña pueda reconocer, anticipar y localizar estas partes y recordar mejor el cuento. Dentro de estas repeticiones destacan determinadas palabras que los niños y niñas dotarán de significado según el contexto: palabras mágicas, malsonantes, ficticias, exóticas, eufemismos y otras expresiones, palabras que evoquen sentimientos, colores, sonidos, etc. (Jiménez Frías *et al.*, 2001; Molina Prieto, 2008).

Asimismo, el uso de campos semánticos permite enriquecer el vocabulario del niño o niña, siempre que se usen suficientes palabras conocidas que le permitan comprender la narración aun si se introducen palabras hasta el momento no conocidas. Es importante cuidar

que el significado de las palabras nuevas esté claro en el contexto en el que aparecen, de tal modo que se puedan asociar a algo en concreto. Demasiado vocabulario nuevo podría hacer que el niño o niña se pierda y no sea capaz de seguir la historia. Por otra parte, las imágenes de la historia narrada también pueden ayudar a situar las nuevas palabras en contexto. Estas deben ser ricas e inspiradoras y capaces de reemplazar las palabras abstractas (Jiménez Frías *et al.*, 2001; Molina Prieto, 2008).

Por último, a lo largo de la historia puede haber variedad de personajes, pero no demasiados, sus características deben ser claras y continuadas y la descripción de estas debe proporcionarse de manera identificable para que los niños y niñas las puedan reconocer fácilmente. En este sentido, los personajes son considerados buenos o malos en función de sus acciones o comportamientos. Estos personajes deben actuar y la acción no debe destruir demasiado la unidad de la narrativa. Así, si, por ejemplo, ocurre más de una aventura, cada suceso debe tener un final identificable y la narración debe hacerse de forma diferente para la próxima aventura (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

1.3.1. La comunicación no verbal en la narración

En el contexto de contar un cuento, la persona narradora utiliza una variedad de estrategias entre las que se encuentran tanto elementos relativos a la voz como otros referentes al lenguaje corporal. Estos también enriquecen o establecen significado y pertenecen al marco de la CNV. Es decir, pertenecen al proceso de comunicación en el que se envían y reciben mensajes sin palabras. Dentro de estos recursos se incluyen los gestos, la expresión corporal, la expresión facial, la conducta táctil, la gestión del espacio, contacto visual, apariencia física, paralenguaje, la prosodia y los signos semánticos (Lluch, 2003; Neill y Caswell, 2005).

La CNV es inherente a la misma comunicación verbal. La parte verbal que abarca el vocabulario y la gramática proporciona el 7% de la información. El 93% sobrante se divide entre aspectos corporales como gestos, tacto o apariencia (55%) y aspectos de la voz como el tono, el ritmo, el volumen, etc. (38%). De este modo, cuando alguien emite un mensaje no lo hace única y exclusivamente a través del aparato fonador, pues otras partes de su cuerpo, a pesar de no formar parte de este aparato, añaden matices al mensaje (Albaladejo, 2007; Neill y Caswell 2005).

A continuación, se presenta un análisis desde cada uno de los parámetros de la CNV organizados en dos partes. En primer lugar, se desglosan aquellos referentes al lenguaje corporal y, en segundo lugar, los referentes a la voz. Para ello, se proporciona una descripción de cada uno de estos y una reflexión acerca de cómo afecta esa dimensión a la narración de cuentos.

1.3.1.1. El lenguaje corporal

1.3.1.1.1. Kinésica

La kinésica es el estudio de los movimientos corporales o el lenguaje del cuerpo y la expresión facial. Este sistema de movimiento se compone de tres categorías básicas: (i) gestos o movimientos del rostro y el cuerpo, (ii) modos o formas convencionales de realizar acciones o movimientos, y (iii) posturas de comunicación estática o posiciones que se generan o no se generan debido a la ejecución de determinadas acciones. Como aclaración, es conveniente señalar que los gestos se pueden diferenciar en dos clases distintas, por un lado, están aquellos con significado y son los que acompañan a la palabra, es decir, a lo que se dice y reciben el nombre de gestos semánticos. Por otro lado, se encuentran aquellos que simplemente apoyan la comunicación (Cestero Mancera, 2014; Neill y Caswell, 2005).

Esta dimensión adquiere un rol destacado en la narración de cuentos en tanto que los gestos realizados por el narrador deben completar la información proporcionada por el texto. La persona narradora debe reconocer la situación, ponerse en el lugar del personaje y considerar estos aspectos en los gestos mediante la expresión dramática (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

1.3.1.1.2. Proxemia

Es la ciencia que estudia la gestión del espacio personal y abarca la concepción, la estructuración y el uso del espacio. Estas decisiones pueden variar según ciertas características como la edad, la personalidad, la cultura o el motivo de encuentro, entre otros. Igualmente, el contexto influye en los espacios que se dejan entre las personas. Por ejemplo, no es lo mismo un espacio íntimo o personal que otro social o público. Por lo tanto, se puede hacer una clasificación en tres categorías generales: proxémica conceptual, proxémica social y proxémica interaccional (Cestero Mancera, 2014; Neill y Caswell, 2005).

Durante la narración de cuentos la proxemia debe ser considerada en la organización del espacio y el uso del aula, ya que estos constituyen el escenario de la actuación que tendrá lugar y deben prepararse antes de la sesión. Se deben tener en consideración tanto la distancia como las conexiones interpersonales, ya que la distancia interpersonal afecta la intensidad de una relación o comunicación en una relación. En este sentido, el situarse de un modo cercano al alumnado permitirá que este se sienta más acogido (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

1.3.1.1.3. Oculesia

La oculesia es la ciencia que estudia cómo se gestiona la mirada. La forma en la que se realiza esta gestión indica si realmente se está escuchando y si se presta atención a la persona que habla. Para ello, el estudio de esta ciencia se centra en el contacto visual entre las personas que mantienen una comunicación y con qué frecuencia realizan esta. Además, marca el grado de respeto en dicha situación (Alvarado Garay, 2015; Neill y Caswell, 2005).

Durante la narración de cuentos, el narrador se debe colocar frente a la audiencia y debe mantener contacto visual con esta. Además, tiene que lograr que su actividad cuente con la mirada atenta de todos los participantes. De este modo, el contacto visual no solo ayuda a mantener la atención de los oyentes, sino que también permite que la persona narradora conozca la reacción de estos (Jiménez Frías *et al.*, 2001; Ochoa Manrique, 2015).

1.3.1.1.4. Háptica

Se entiende como háptica la ciencia que estudia el tacto y cualquier otro tipo de contacto físico. Estos contactos pueden variar en función del grado de confianza e intimidad que compartan los interlocutores, así como del contexto en el cual se esté llevando a cabo la conversación, o las intenciones y expectativas que tengan o esperen de ese encuentro (Neill y Caswell, 2005). La revisión bibliográfica ha llevado a considerar que la háptica no ha sido estudiada como un recurso narrativo.

1.3.1.2. La voz

1.3.1.2.1. Prosodia

La prosodia es la ciencia que estudia la voz dentro de la comunicación no verbal. En ella, se analizan elementos como el tono de los fonemas, la entonación, el ritmo, la intensidad, la duración, el volumen o la expresión de sentimientos (Neill y Caswell, 2005).

Durante la narración, la prosodia tiene un papel importante dado que la voz debe usarse en un tono preciso y con una adecuada pronunciación. Asimismo, se debe tener en cuenta la trama, la audiencia y el momento de la narración de tal forma que el discurso sea sencillo, se evite la monotonía y se empleen expresiones sencillas, así como un lenguaje correcto. Además, se deben utilizar tonos y registros acordes a las situaciones. Por ejemplo, los diferentes personajes y situaciones deben usar diferentes tonos ya que estos ganan matices a través de la voz del narrador (Jiménez Frías *et al.*, 2001).

1.3.1.2.2. Paralenguaje

El paralenguaje es la ciencia que se encarga de los elementos semiléxicos del mensaje, como podrían ser los elementos no lingüísticos del mensaje. Esta se encarga del estudio de la forma en la que se transmite el mensaje en el acto comunicativo, tiene en cuenta el contexto y el impacto que se quiere lograr con este acto (Neill y Caswell, 2005).

Como consecuencia, en la narración de cuentos, la persona narradora tiene que ser consciente de su discurso, de las palabras que emplea y de cómo las emite oralmente. Con esta finalidad, el narrador, por ejemplo, puede sustituir determinadas palabras por onomatopeyas (Jiménez Frías *et al.*, 2001; Montalván Avalos, Palomino Candela y Pariona Heredia, 2020).

1.3.1.2.3. Códigos cronémicos

El tiempo también sirve como elemento para comunicar. Si se da de forma pasiva sirve para proporcionar información cultural y, si se da de forma activa, sirve para modificar o mejorar el significado de otros elementos del sistema de comunicación humano. La ciencia que estudia la gestión del tiempo se denomina cronémica y pone su foco en el control del uso de palabras y la distribución de estas en el tiempo. Esta distingue diferentes tipos de tiempo: tiempo conceptual, tiempo social y tiempo interactivo (Cestero Mancera, 2014).

Esta dimensión tiene un papel relevante en la persona narradora de cuentos en tanto que esta es quien administra el tiempo. La forma de gestionar el tiempo o presentar los hechos en orden cronológico depende del contexto. La narración debe realizarse de forma ininterrumpida, pero sin prisa, ya que la tranquilidad es muy importante para ayudar y promover la comprensión de los niños y niñas. La persona narradora utilizará recursos para evitar la monotonía del discurso, como contar párrafos más lentos y otros párrafos más

rápidos que se adapten a la intensidad de la historia mediante el cambio en la velocidad de las palabras. Es conveniente mantener una progresión lineal en la historia narrada y un final claro, sin retrocesos en la narrativa. Por lo tanto, hay que evitar cortar la narración y, si se ha omitido algún aspecto, tratar de volver sobre ello de la manera más tranquila (Jiménez Frías *et al.*, 2001; Lluch, 2003).

En el caso de las pausas, se puede distinguir entre dos tipos. En primer lugar, se encuentran aquellas que vienen determinadas gramaticalmente, es decir, las pausas de puntuación. Estas permiten que el narrador tenga los momentos necesarios para respirar y no quedarse sin aire al final de una frase. Estas también tienen la función de dar sentido a lo que se dice. Y, en segundo lugar, se encuentran las pausas de intención o psicológicas, que se emplean para aportar suspense (Monreal, 1983). La persona narradora hará uso de este segundo tipo de pausas durante su narración espontánea con la finalidad de atraer la atención y crear suspense. Además, se creará el ambiente idóneo para la intervención de los oyentes (Monreal, 1983).

1.4. Estado de la cuestión

En las investigaciones previas sobre los aspectos que se tienen en cuenta a la hora de narrar cuentos, se ha podido comprobar que la ejecución de la lectura de estos en Educación Infantil no suele darse de manera efectiva dentro de las aulas. Entre las causas que ocasionan dicha situación destaca la falta de narraciones en las aulas, ocasionadas por una carencia de material o falta de adecuación de estos a la edad del alumnado. Este profesorado, cuando narra los cuentos, lo hace sin utilizar el tono adecuado y sin servirse de dibujos, marionetas u otros medios, en definitiva, lo hace como una lectura más. Es decir, no usa estrategias ni dinámicas para despertar el interés de niños y niñas, sino que se centra en otros aspectos más enfocados a la rutina como poner a los niños y niñas en un círculo, sentarse en el suelo, comentar la historia y pedirles que narren o comenten la historia (Parrales Picado *et al.*, 2016).

Asimismo, se ha podido apreciar que, en ocasiones, el profesorado no conoce u olvida considerar las diversas estrategias y técnicas que se deben tener en cuenta para la realización de dicha actividad. Esto se debe a que los docentes encargados de realizar las narraciones a su alumnado no han recibido ningún tipo de formación más allá de una sesión sobre la literatura infantil durante sus estudios universitarios y esta no es suficiente para abordar esta práctica de

una forma eficaz. Por consiguiente, a lo largo de la investigación, se pudo evidenciar que los docentes no hacen uso de las estrategias y técnicas necesarias para narrar cuentos. Luego, se podría decir que estos no conocen todos los beneficios de esta actividad para los niños y niñas (Peré Ortega, 2018).

2. METODOLOGÍA

En este apartado se especifica el procedimiento elegido durante la investigación realizada en este trabajo de fin de grado. En primer lugar, se exponen el objetivo y las preguntas de investigación que han guiado este estudio. Posteriormente, se encuentra la descripción de los participantes, así como los procedimientos empleados para la recogida y análisis de los datos.

2.1. Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo del trabajo es analizar los aspectos que se considera que hay que tener en cuenta a la hora de contar un cuento en un aula de educación infantil y los que se tienen en cuenta por parte del profesorado en la realidad escolar.

La revisión teórica de este trabajo ha dado lugar a los siguientes interrogantes:

- ¿Qué estrategias narrativas utilizan los docentes de Educación Infantil al contar cuentos en el contexto escolar?
- ¿Qué estrategias asociadas a la CNV que acompañan la narración utilizan estos docentes al contar cuentos?
- ¿Qué debilidades, dificultades y puntos de mejora consideran los docentes que pueden tener a la hora de narrar un cuento?
- ¿Afecta la variable *años de experiencia* en la manera en que cuenta el profesorado los cuentos?

2.2. Participantes

Para la realización de este estudio, se ha contado con la participación anónima y voluntaria de profesorado de EI que se encuentra actualmente en ejercicio. El número total de

informantes es de 68. De estos, el 57.3% de la muestra (n = 39) pertenece a la franja de edad de 21 y 35 años, un 30.9 % (n = 21) a la de 36 a 45 años y otro 11.7 % (n = 8) a la de más de 45 años.

En cuanto a la experiencia docente, el 63.2% de las personas encuestadas (n = 43) cuenta con una experiencia menor o igual a 10 años. El 22.1% de las personas (n = 15) lleva trabajando entre 10 y 20 años, el 10.3% (n = 7) lleva trabajando entre 20 y 30 y el 4.4% de ellos (n = 3) cuentan con una experiencia de más de 30 años.

2.3. Procedimiento para la recogida y análisis de datos

En un primer momento, cuando se planteó la propuesta del tema escogido, se consideró realizar un trabajo de observación en diferentes centros escolares. Esta observación serviría para analizar cómo cuenta los cuentos el profesorado actual. La finalidad era analizar esta práctica desde una perspectiva de tercera persona; para ello, se emplearía una hoja de observación con diferentes ítems que observar. No obstante, debido a las circunstancias sanitarias del curso 2020/21, se han realizado unos cambios en la metodología previamente acordada. De este modo, la recogida de los datos se ha realizado mediante un cuestionario virtual y se ha puesto el foco en la autopercepción que tiene el profesorado de su propio ejercicio. Este se ha realizado con el software de administración de encuestas “Formularios Google”.

El cuestionario recoge de forma detallada las técnicas y estrategias examinadas en el marco teórico, tanto las narrativas como aquellas referentes a la CNV y la frecuencia de uso de las mismas. Estas se presentan ordenadas en tres grandes bloques, (i) el de la comunicación verbal, (ii) el de la comunicación no verbal y (iii) el que recoge las fortalezas y debilidades de cada docente encuestado. Dentro de estos, se presentan dos tipos de preguntas, la mayoría de estas se han evaluado por medio de una escala Likert de valores 1 al 5, en el que 1 indica *nunca* y 5, *siempre*. El otro tipo de preguntas son de carácter abierto con la intención de recoger experiencias reales de las aulas. Estas segundas aparecen al final de cada apartado de manera que si hay algún otro aspecto que los docentes quieran subrayar puedan hacerlo. Asimismo, destacar que las dos cuestiones que componen el tercer bloque son de carácter abierto (Ver Anexo 1). Por tanto, se trata de un estudio de corte mixto (cuantitativo y cualitativo).

Finalmente, se han analizado todos los resultados obtenidos mediante el software estadístico “SPSS” y se ha hecho una valoración de cómo se cuentan los cuentos en las aulas de infantil y si se asemeja o no a cómo se debe contar un cuento en las aulas de educación infantil. Para ello se han realizado estadísticos descriptivos y de comparación de medias.

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

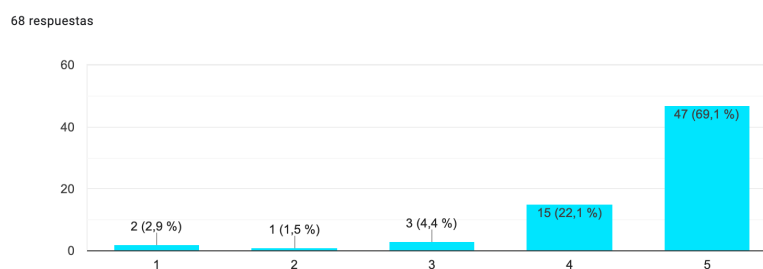
En este apartado, se presentan las respuestas a las preguntas de investigación de acuerdo con los datos recabados.

En primer lugar, se presentan los resultados referentes a la primera pregunta de investigación: *¿Qué estrategias narrativas utilizan los docentes de Educación Infantil al contar cuentos en el contexto escolar?*

Antes de dar lugar a la narración de un cuento, los docentes encuestados, tal y como Lozada Guevara (2012) afirma que se debe hacer, se preocupan por conocer los intereses de su alumnado para elegir los materiales en función de dichos gustos y necesidades ($m = 4.53$, $DE = 0.89$). De hecho, tal y como se puede ver en el gráfico 1, la mayoría del profesorado confirma hacerlo *siempre* 69.1 % ($n = 47$) o *casi siempre* 22.1% ($n = 15$).

Gráfico 1

Frecuencia con la que los docentes eligen los cuentos en función de las características y necesidades de su alumnado



Para profundizar en el tema de la selección de los cuentos, como Jiménez Frías *et al.* (2001) opinan, la historia seleccionada no solo debe ser interesante para la audiencia, sino que también para la persona narradora. Por ello, se ha preguntado a los encuestados si todas las historias que cuentan les parecen interesantes. Ante esta cuestión, cabe destacar que una pequeña parte del profesorado *pocas veces* 2.9% ($n = 2$), o incluso *nunca* 2.9% ($n = 2$), cuenta historias que le sean de su agrado. Conjuntamente, se les ha preguntado si hay algún

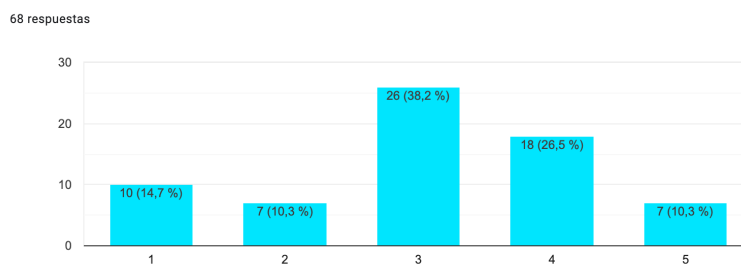
otro aspecto que tengan en cuenta antes de dar paso a la narración. Aquí, se puede observar que, entre los fundamentos de selección de cuentos, los propios docentes mencionan los conocimientos previos de su alumnado, los conflictos o vivencias por los que estén pasando -en caso de que los haya-, su edad, sus necesidades o intereses, así como el proyecto en el que estén actualmente trabajando. Puesto que, en la actualidad, ha quedado probada la importancia de escuchar a los niños y niñas del aula, descubrir lo que les interesa y motiva a partir de lo que saben, para llegar a lo que quieren saber (De la Fuente Casas, 2012)

No obstante, no solo sirve que la historia sea significativa, sino que, tal y como se ha recogido en el marco teórico, Jiménez Frías *et al.* (2001) consideran que el narrador tiene que cuidar ciertos aspectos que se deben tener en cuenta a la hora de contar cuentos para así contribuir con su función enriquecedora. Por tanto, estos aspectos se ven recogidos en las preguntas realizadas a los encuestados y abarcan cuestiones como la preparación previa tanto de la narración ($m = 4.26$, $DE = 0.98$) como del espacio donde se dará esta ($m = 4.13$, $DE = 0.96$).

Paralelamente, en la pregunta comentada anteriormente sobre si hay algún otro aspecto que tengan en cuenta antes de dar paso a la narración, en numerosas ocasiones, el profesorado afirma preparar el momento de la narración mediante el empleo de canciones o retahílas ya sea para dar entrada a la lectura o durante esta: “Antes de leer el cuento creo una rutina. Canto una canción para decirles que voy a leerles un cuento y luego una retahíla para que estén atentos en la lectura” (Inf.58), “Canto una canción como inicio de esta rutina que les ayuda a centrarse” (Inf.66), “Diferentes voces, meter canciones que ayuden en la comprensión...” (Inf.17). Esta afirmación genera cierta controversia ya que, por una parte, tanto las canciones como las retahílas son recursos didácticos que sirven de apoyo a la narración, aspecto que la mayoría de docentes, tal y como se aprecia en el gráfico 2, afirma emplear *a veces* (38.2%, $n= 26$), *pocas veces* (10.3%, $n= 7$) o incluso *nunca* (14.7%, $n= 10$). Por otra parte, los docentes consideran que el uso de estos recursos genera expectativas en el alumnado y despierta interés acerca de la trama de la historia ($m = 4.23$, $DE = 0.91$). En contraposición a estos resultados, Parrales Picado *et al.* (2016) afirman que el profesorado actual no hace uso de estrategias ni dinámicas para despertar el interés de los niños y niñas.

Gráfico 2

Frecuencia de uso de recursos didácticos o material de apoyo antes de la narración



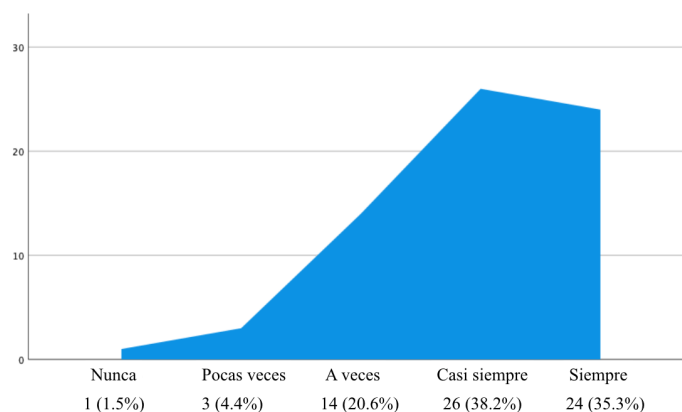
Asimismo, aunque tanto la narración como el entorno del aula estén preparados, los docentes encuestados han comentado la importancia de encontrar un momento adecuado que atienda el ambiente del aula, la actitud y/o estado de ánimo del alumnado, etc. En este sentido, destaca la respuesta de uno de los docentes encuestados:

El nivel emocional y de actividad del alumnado; no cualquier momento es idóneo para contar un cuento si el alumnado en ese momento tiene necesidad de movimiento, está a un nivel alto de intensidad, etc. seguramente no presten atención ni disfruten del cuento por lo que es mejor buscar el momento apropiado (Inf.30).

Los siguientes aspectos y/o estrategias están más enfocados a la práctica de la persona narradora una vez que ha comenzado a contar el cuento, es decir, se dan durante la narración. Entre estos se encuentra la flexibilidad a la hora de dejar intervenir al alumnado lo que, tal y como se observa en el gráfico 3, es notable entre los docentes encuestados, la mayoría (38,2%, n=26) se sitúa en *casi siempre*, seguido de un 53,3% (n=24) en *siempre*. Junto con esto, destaca la respuesta de un docente a la cuestión ya mencionada en anteriores ocasiones sobre si hay algún otro aspecto que tengan en cuenta antes de dar paso a la narración: “Igual no a todos los niños y niñas les interesa en ese momento escuchar un cuento, se les respeta siempre invitándoles a que se incorporen en cualquier momento si así lo deciden” (Inf.55). Es decir, entre las personas encuestadas resalta la permisividad en función de las necesidades del alumnado. El profesorado respeta y comprende las ideas y acciones de su alumnado y no solo les deja hacer aportaciones en la historia, sino que también les da la opción de participar en la actividad o no.

Gráfico 3

Permisividad de los docentes en función de las necesidades del alumnado



En otro orden de ideas, tal y como exponen Garcini (s.f.) y Jiménez Frías *et al.* (2001), parece conveniente no siempre leer el texto escrito, sino más bien transmitir la historia de una forma más natural y espontánea. Por ello, se ha preguntado a los encuestados acerca de esta cuestión y, aunque la mayoría afirma narrar las historias de forma espontánea (35.3%, n=24), hay una minoría que sujeta leer literalmente aquello que tiene por escrito (2.9%, n=2). Sobre la base de la espontaneidad a la hora de narrar las historias, los docentes se interesan por el nivel de comprensión que muestra su alumnado hacia lo que está narrando para, así, hacer uso de oraciones más o menos complejas ($m = 4.3$, $DE = 1.02$).

De igual forma, esta espontaneidad a la hora de narrar el cuento permite que, tal y como destacan Jiménez Frías *et al.* (2001) y Molina Prieto (2008) a lo largo del marco teórico, los docentes capten la atención de su alumnado mediante el uso de recursos como introducir repeticiones, ya sea de pequeñas estructuras o, simplemente, alguna palabra ($m = 4.34$, $DE = 0.76$). E, incluso, en el caso de querer ampliar el vocabulario, hacer uso de campos semánticos que sean fáciles de asociar ($m = 3.76$, $DE = 0.86$). No obstante, un docente remarca la importancia de la variante *edad* en esta toma de decisiones: “Es complicado meter nuevo vocabulario en edades tempranas, por lo que en aula de dos o tres años, lo que intento es emplear un lenguaje muy básico, cotidiano y que se trabaje en rutinas” (Inf.20).

Cuando se pregunta por la frecuencia de uso de diferentes recursos didácticos las respuestas son diversas. Un 14.7% ($n = 10$) sostiene hacer *siempre* uso tanto de recursos didácticos como material de apoyo, un 26.5% ($n = 18$) *casi siempre*, un 36.8% ($n = 25$) *a veces*, un 10.3% ($n = 7$) *pocas veces* y un 11.8% ($n = 8$) *nunca* (Tabla 1). Junto con esto, destaca la aportación de uno de los docentes encuestados quien sostiene adaptar los diferentes

cuentos con pictogramas: “Adapto los cuentos con pictogramas” (Inf.19). Los pictogramas son unos dibujos que se emplean para representar, de forma visual, diferentes significados de realidades concretas, sentimientos, acciones o elementos gramaticales. El uso de estos genera un contexto estimulante y ayuda en la integración de nuevos conceptos ya que mejoran la capacidad de retención (Arequipa Lema y Guaña Toscano, 2011; Delgado Santos, 2012; López Colom, 2019).

Tabla 1

Frecuencia de uso de recursos como estructuras repetitivas o campos semánticos durante la narración

	Moda	Media	Desviación Estándar
Repeticiones	5 (Siempre)	4.34	0.76
Campos semánticos	4 (Casi siempre)	3.76	0.86
Durante recursos	3 (A veces)	3.22	1.18

Por otro lado, de acuerdo con la idea de Jiménez Frías *et al.* (2001), cuando en las historias hay varios personajes, los docentes tratan de presentarlos de manera que tanto estos como sus características sean fáciles de reconocer ($m = 4.07$, $DE = 0.94$). Así, no sólo los personajes que intervienen en la historia, sino también la propia trama se presentan de forma clara y continuada, sin abarcar temas secundarios ($m = 3.63$, $DE = 0.89$) o que no tengan coherencia con lo que se esté narrando ($m = 4.41$, $DE = 0.79$). En oposición a estas ideas, se encuentra la siguiente cita aportada por uno de los docentes encuestados: “Me voy mucho de la trama si la ocasión lo pide, hacer paralelismos y pequeñas analogías con sus vidas personales para adquirir su atención” (Inf.20).

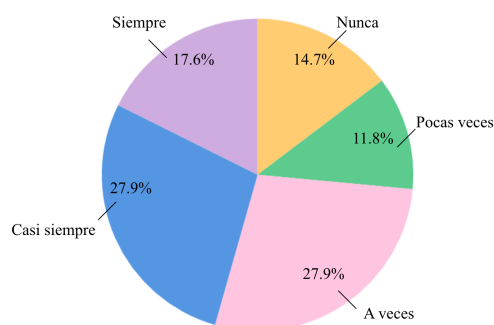
Después, se ha preguntado a las personas encuestadas sobre la frecuencia de uso de ciertos aspectos y/o estrategias que se deben tener en cuenta una vez que finalizan sus narraciones a un público infantil. Entre estas cuestiones, se ha planteado si invitan a su alumnado a reflexionar acerca de la historia narrada ($m = 3.92$, $DE = 1.19$) y si se preocupan de que todos los niños y niñas tengan la oportunidad de hablar y compartir su opinión ($m = 4.16$, $DE = 1.10$). Asimismo, a fin de que el alumnado se quede con lo más importante de la historia, los docentes manifiestan que, en ocasiones, realizan una síntesis de lo narrado ($m = 3.38$, $DE = 1.13$). Del mismo modo, estos también dicen remarcar la importancia del mensaje

de la historia ($m = 3.85$, $DE = 1.02$). No obstante, uno de los docentes, ha comentado que la edad del alumnado es determinante a la hora de poder reflexionar: “Trabajo con niños de 1-2 años con lo cual intentar una reflexión sobre lo leído es difícil. Si pongo apoyos en la pared o colgando del aula para que recuerden los personajes” (Inf.27).

En cuanto al uso de recursos didácticos después de la narración, tal y como se aprecia en el gráfico 4, hay una gran heterogeneidad entre las respuestas, de modo que el 17.6% ($n = 12$) de las personas encuestadas admite usarlos *siempre*, el 27.9% ($n = 19$) *casi siempre*, el 27.9% ($n = 19$) *a veces*, el 11.8% ($n = 8$) *pocas veces* y el 14.7% ($n = 10$) *nunca*. A esto, una de las personas encuestadas añade: “Siempre pregunto si les ha gustado el cuento. A veces hacemos tertulias literarias e intentamos unir aspectos que han salido en el cuento con las vivencias personales de los alumnos o hablar de aquello que les ha movido el cuento” (Inf.7), y otra de ellas: “Dibujo dirigido, juego simbólico, teatro representando los personajes del cuento, y a veces simplemente nada, simplemente contar un cuento con el fin de entretener” (Inf.20).

Gráfico 4

Frecuencia de uso de recursos didácticos después de la narración



En segundo lugar, se presentan los resultados referentes a la segunda pregunta de investigación: *¿Qué estrategias asociadas a la CNV que acompañan la narración utilizan estos docentes al contar cuentos?*

En el cuestionario difundido a los docentes, de acuerdo con las ideas de varios expertos que se han expuesto en el marco teórico, los aspectos referentes a la comunicación no verbal se han presentado en dos grandes bloques. Dentro del marco del lenguaje corporal, las personas encuestadas dicen situarse de un modo cercano al alumnado ($m = 4.60$, $DE =$

0.74). Desde la posición que adquieren para la hora de la narración, estas se aseguran de que todos los alumnos los puedan ver y originan un clima de seguridad ($m = 4.79$, $DE = 0.61$). Al igual que se percatan de que todo su alumnado los pueda ver, estos mantienen el contacto visual con su alumnado en todo momento ($m = 4.72$, $DE = 0.61$) y se preocupan de que la mirada de los niños y niñas esté atenta ($m = 4.48$, $DE = 0.76$).

En este sentido, uno de los participantes encuestados añade: “En ocasiones, cuando algún alumno o alumna se despista, según la situación, le dejo, intento no obligar para no generar desmotivación. Esto hay que medirlo muy bien, y que no sea barra libre, típico, una de cal, otra de arena” (Inf.20), al igual que otro de los docentes, quien afirma: “Ez dut behartzen hurrei ipuina entzutera. Bere interesa pizten bada gehitu daiteke taldera” (Inf.33)¹. Así pues, mientras avanza la narración, los docentes interpretan y acompañan las diversas emociones que su alumnado va experimentando ($m = 4.38$, $DE = 0.83$), tales como generar empatía con los personajes, mostrar interés hacia la historia o evasión de la actividad.

Ahora bien, en lo concerniente a los gestos realizados con la cara y el cuerpo, los gestos realizados por las personas encuestadas cuando narran cuentos completan la información proporcionada por el texto ($m = 4.53$, $DE = 0.74$). Y, además, cuando presentan una situación concreta o la intervención de algún personaje hacen uso de la expresión dramática ($m = 4.56$, $DE = 0.76$), es decir, utilizan su cuerpo como medio, como instrumento de representación, expresión, comunicación y creación.

Tabla 2

Uso de la kinésica durante la narración

	Moda	Media	Desviación Estándar
Gestos que completan la información	5 (Siempre)	4.53	0.74
Expresión dramática	5 (Siempre)	4.56	0.76

Por otra parte, en cuanto a las características de la voz empleada al narrar historias, casi todos los docentes encuestados (66.2%, $n = 45$) señalan ser conscientes de su tono de voz siempre que narran un cuento, de manera que este sea claro y preciso ($m = 4.54$, $DE = 0.76$) y

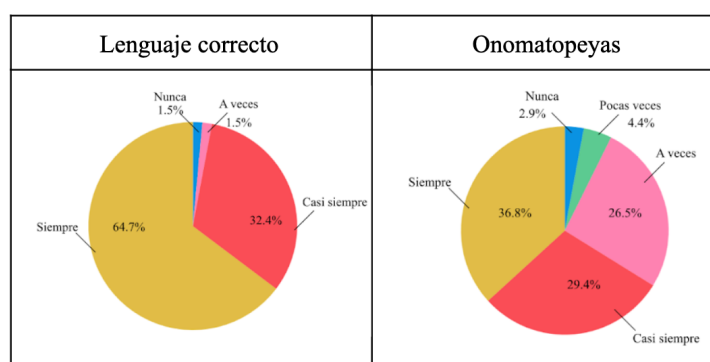
¹ No obligo a los niños y niñas a escuchar el cuento. Si se despierta su interés puede incorporarse al grupo (Traducción de la autora)

con buena pronunciación ($m = 4.63$, $DE = 0.68$). De hecho, una persona remarca la importancia de no utilizar un tono demasiado alto: “No utilizar un tono demasiado alto, ya que es mi herramienta de trabajo y debo cuidarla” (Inf.34). Ahora, hacer uso de un tono claro y preciso, no impide valerse de diferentes tonos para caracterizar diferentes personajes ($m = 4.51$, $DE = 0.94$) y/o describir diferentes situaciones ($m = 4.66$, $DE = 0.72$).

Algo semejante ocurre con el lenguaje empleado ya que, tal y como se aprecia en el gráfico 5, un 32.4% ($n = 22$) manifiesta recurrir *casi siempre* o incluso *siempre* (64.7%, $n = 44$) a un lenguaje correcto y con expresiones sencillas a la hora de narrar un cuento. En cambio, las respuestas fueron más variadas en la cuestión que hace referencia a la sustitución de determinadas palabras por onomatopeyas, ya que un 2.9% ($n = 2$) corrobora no hacerlo *nunca*, un 4.4% ($n = 3$) *pocas veces*, un 26.5% ($n = 18$) *a veces*, un 29.4% ($n = 20$) *casi siempre* y un 36.8% ($n = 25$) *siempre* (gráfico 5).

Gráfico 5

Comparativa entre la frecuencia de uso de un lenguaje correcto y con expresiones sencillas y el uso de onomatopeyas durante la narración



Por otra parte, hay que tener en cuenta la influencia de ciertos códigos cronémicos, como la velocidad y las pausas. Los docentes opinan que la narración debe realizarse de forma ininterrumpida ($m = 3.35$, $DE = 1.15$), pero con tranquilidad, sin prisa y dedicándole el tiempo que esta requiera ($m = 4.45$, $DE = 0.74$). Para cuidar que esta actividad no resulte monótona, las personas encuestadas sugieren que la persona narradora puede hacer uso de estrategias como variar la velocidad de las palabras ($m = 3.86$, $DE = 1.02$) y, en caso de hacer uso de pausas, estas tienen que servir para atraer la atención y crear suspense ($m = 4.36$, $DE = 0.77$). Además, las personas participantes consideran que la historia debe narrarse de forma

lineal, sin hacer retrocesos en la narrativa ($m = 3.19$, $DE = 1.22$), lo que contribuye a que el final siempre quede claro ($m = 4.41$, $DE = 0.81$).

Todos estos resultados, tanto los que hacen referencia a las estrategias narrativas al contar cuentos como aquellos que van asociados a la CNV durante esta narración, describen la realidad de esta práctica en las aulas de Educación Infantil. A pesar de que las investigaciones previas sobre la lectura de cuentos infantiles en un contexto escolar afirmaban la ineficacia de los docentes para/con esta práctica (Parrales Picado *et al.*, 2016; Peré Ortega, 2018), las personas encuestadas han manifestado que son conscientes de las diferentes estrategias que se deben tener en cuenta y que, además, hacen uso de estas.

Seguidamente, se presentan los resultados relacionados con la tercera pregunta de investigación: *¿Qué debilidades, dificultades y puntos de mejora consideran los docentes que pueden tener a la hora de narrar un cuento?*

Antes de hacer reflexionar a los docentes encuestados acerca de qué podrían mejorar a la hora de narrar un cuento, se les ha pedido que mencionen sus puntos fuertes para/con esta práctica. Entre las respuestas, el aspecto que más se repite es la capacidad de captar la atención del alumnado, así como mantener el interés de estos durante toda la historia: “Mantener la atención del grupo por medio de gestos, cambios de entonación y volumen” (Inf.2; Inf.6), “Captar la atención y mantener el interés” (Inf.16). Pero estas no han sido las únicas características en las que gran parte de los docentes han coincidido. Varios docentes hacen referencia a los conceptos presentados en el propio cuestionario, como es el caso de la kinésica y la capacidad de dramatización: “Crear el ambiente adecuado, crear expectativas, motivar a la lectura, dramatización, suspense y factor sorpresa, que el niñ@ pueda anticipar lo que va a pasar” (Inf.51), el tono de la propia voz y la capacidad de cambiarlo en función de cada personaje: “Entonar las voces, gesticular y expresar gestualmente las emociones de los personajes, realizar preguntas durante el cuento para crear suspense, atraer su atención o que realicen hipótesis” (Inf.30), el uso de onomatopeyas e incluso la preparación previa: “Reproducir diferentes voces y onomatopeyas” (Inf.48), “Prepararlo con anterioridad” (Inf.25). Asimismo, no se pueden olvidar otro tipo de respuestas donde los docentes admiten no ser muy buenos en dicha práctica: “No creo que sea muy buena” (Inf.1).

En cuanto a los aspectos de mejora que el propio profesorado considera tener, las respuestas más repetidas son aquellas que engloban la gestión del tiempo y la preparación

previa, tanto del lugar donde se desarrollará esta actividad como de la historia: “el tiempo que le dedico” (Inf.47), “Elegir el lugar más adecuado” (Inf.36), “La preparación previa; soy olvidadiza en cuanto a la narración y la trama por lo que suelo tener que ir improvisando y leyendo en ocasiones” (Inf.30). De hecho, otra de las respuestas en las que varios docentes coinciden es en la selección de los cuentos a narrar: “Contar cuentos más actuales” (Inf.34), “Buscar más cuentos” (Inf.17).

Por otra parte, hay otras respuestas que generan controversia en el sentido en que muestran una perspectiva opuesta a los puntos fuertes mencionados anteriormente. Esto es, diversos docentes mencionan la capacidad de captar la atención de su alumnado como debilidad: “Conseguir la atención de todos los alumnos ya que son muy pequeños, orientación e información sobre últimas novedades...” (Inf.51), “Mantener a todos con la atención suficiente hasta terminar” (Inf.20). Además, estos mencionan ciertos aspectos que influyen negativamente en sus narrativas, como puede ser la presencia de otro adulto, lo que les genera vergüenza, o distracciones con elementos o situaciones ajenas al cuento: “No tener vergüenza si hay algún otro adulto” (Inf.44), “Intentar no distraerme cuando veo que alguno se quiere levantar e intentar interrumpir mi narración lo menos posible para que los demás no pierdan el interés” (Inf.27), “La dramatización y el intentar despistarme lo mínimo posible con lo que sea ajeno al cuento” (Inf.13).

Por último, entre las respuestas de las personas encuestadas, se pueden apreciar dos reflexiones sobre la mejora de esta práctica. Por una parte, la de aquellos docentes que no saben en qué podrían mejorar: “no lo sé” (Inf.7; Inf.16; Inf.53) y, por otra parte, la de los docentes que señalan que siempre se puede mejorar: “Muchas cosas, siempre hay cosas que mejorar” (Inf.37), “Todo se puede mejorar siempre” (Inf.64).

Para finalizar, se presentan los resultados obtenidos relativos a la cuarta y última pregunta de investigación: *¿Afecta la variable años de experiencia en la manera en que cuenta el profesorado los cuentos?*

A pesar de que la población estudiada de cada grupo de la variable *años de experiencia* es reducida y a pesar de que el objetivo no es un estudio pormenorizado, sí que se han realizado una serie de ANOVAS para observar tendencias y diferencias de medias entre los grupos analizados. En estas se aprecia que la diferencia general entre grupos no es significativa. Es decir, no puede considerarse que los resultados obtenidos en este estudio

varíen en función de los años de experiencia de las personas participantes. No obstante, sí que es parcialmente significativa en la acomodación y la orientación del alumnado para crear un clima de intimidad en el que estos puedan estar tranquilos y atentos a lo que se va a contar (sig.= ,093), y el uso de otros recursos didácticos o material de apoyo durante la narración (sig.= ,013). Es decir, en esos casos, la variable sí que condiciona los resultados de manera parcial.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo se han analizado los aspectos que se considera que hay que tener en cuenta a la hora de contar un cuento en un aula de Educación Infantil y los que se tienen en cuenta por parte del profesorado en la realidad escolar. Los resultados obtenidos nos indican que las personas participantes en este estudio hacen uso tanto de las características relativas a la narración oral, como aquellos recursos que se engloban en la expresión no verbal que se considera que se deben tener en cuenta a la hora de narrar un cuento. Asimismo, los resultados demuestran que la variable *años de experiencia* no afecta de forma significativa a las respuestas dadas por las personas encuestadas, a excepción de la preparación y organización del espacio y el uso de otros recursos durante la narración.

Del mismo modo, cabe mencionar que la reflexión llevada a cabo por las personas encuestadas sobre cómo podrían mejorar su práctica docente a la hora de narrar cuentos sostiene que las mayores dificultades se encuentran tanto en aspectos organizativos, en concreto la gestión del tiempo o la preparación previa, como en factores externos, entre ellos, evitar posibles distracciones o controlar la vergüenza ante la presencia de otro adulto. Aunque, tal y como afirman parte de estas personas encuestadas, todo se puede mejorar siempre.

Por consiguiente, los resultados demuestran que las personas encuestadas son conscientes de la importancia de esta práctica y buscan que sea significativa para su alumnado en todos los sentidos y empiezan por la selección del cuento en base a los intereses y motivaciones del alumnado. No obstante, los resultados también recogen las debilidades que estos docentes presentan a la hora de contar un cuento. Por ello, este estudio sirve como base para futuras implicaciones pedagógicas a partir de los resultados obtenidos y mejorar la práctica docente a la hora de narrar cuentos a su alumnado.

Para finalizar, de cara a futuras investigaciones, es importante señalar que, debido a la pandemia ocasionada por el Covid-19, se ha tenido que hacer una modificación en la metodología prevista para la recogida de los datos. Estos han sido obtenidos mediante un cuestionario que han rellenado un total de 68 personas, para ello, han tenido que reflexionar sobre su práctica a la hora de narrar cuentos en sus aulas. Si bien se han obtenido resultados muy interesantes, estos son de carácter subjetivo. Por lo tanto, convendría poder retomar esta investigación en un futuro y comparar los resultados actuales con un trabajo de observación en diferentes centros escolares que permitiera obtener los datos de forma objetiva.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albadalejo, M. (2007). *La comunicación más allá de las palabras: Qué comunicamos cuando creemos que no comunicamos*. Graó.

Alvarado Garay, L. (2015). *Interpretación de señales no verbales en el angloparlante por los alumnos del octavo ciclo de traducción e interpretación de la universidad César Vallejo-Trujillo _ 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Recuperado de: <https://cutt.ly/alHcNpl>

Anderson Imbert, E. (1979). *Teoría y técnica del cuento*. Ariel.

Arequipa Lema, J. E., y Guaña Toscano, S. M. (2011). *Elaboración y aplicación de cuentos en inglés a través de pictogramas que faciliten el aprendizaje de vocabulario básico en los niños/as de los primeros años de educación básica de la Escuela “Club Femenino Cotopaxi” de la parroquia Juan Montalvo, del barrio Isimbo 1, del canton Latacunga, provincia de Cotopaxi en el periodo 2009- 2010*. [Tesis de licenciatura, Unidad Académica de Ciencias Administrativas y Humanísticas. UTC. Latacunga]. Recuperado de: <https://cutt.ly/kbV2cbm>

Ayuso de Vicente, V., García Gallarin, C., y Solano Santos, S. (1997). *Diccionario de términos literarios / Dictionary of Literary Terms; Guía de Lectura* (2.^a ed.). Akal Ediciones Sa. Recuperado de: <https://n9.cl/891ly>

Cestero Mancera, A. M. (2014). Comunicación no verbal y comunicación eficaz. *ELUA. Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, 28, 125-150. Recuperado de: <https://cutt.ly/XbV2bRp>

Correig Blanchar, M., y Bigas Salvador, M. (2000). El lenguaje oral en la escuela infantil. *Didáctica de la lengua en la educación infantil* (pp. 43-70). Síntesis.

De la Fuente Casas, M. (2012). Aprendizaje por proyectos en Educación Infantil. *Temas para la Educación. Revista digital para profesionales de la enseñanza.*, 19, 1. Recuperado de: <https://cutt.ly/sbV2mVU>

Delgado Santos., C. I. (2012). Mi comunicador de pictogramas. *CEPAT-IMSERSO. Serie Tecnología y Comunicación*, 1. Recuperado de: <https://cutt.ly/zbV2Est>

Garcini, M. C. (s. f.). *Fundamentos y Recursos Del Arte de Narrar*. Scribd. Recuperado de: <https://cutt.ly/1hmQTiK>

González, López, I. (2006). El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas. The value of fairytales like resource to work the cross-sectional content in the classrooms. *Campo abierto*, 25 (1), 11-29. Recuperado de <https://bit.ly/3aApKM2>

Jiménez Frías, R., Gómez Rodríguez de Castro, F., Aguado Odina, M. T., y Ballesteros Velazquez, B. (2001). *Cuéntame: El cuento y la narración en Educación Infantil y Primaria*. Grabar.

Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Arcadia.

- López Colom, N. (2019). *Elaboración de un libro manipulativo personalizado y adaptado a un caso concreto de Trastorno del espectro autista*. [Trabajo fin de máster, Universitat Oberta de Catalunya (UOC)]. Recuperado de: <https://cutt.ly/YbV2Tj5>
- Lozada Guevara, J. (2012). *El vuelo de la flecha. Teoría y técnica del arte de narrar*. Babioca Editores. Recuperado de: <https://cutt.ly/3hcbfmf>
- Mínguez, X. (2015). Una definición altamente problemática: la literatura infantil y juvenil y sus ámbitos de estudio. *Lenguaje y Textos*. (41), 95-105
- Molina Prieto, R. (2008). Los cuentos ayudan a crecer. *Innovación y experiencias educativas*, 13. Recuperado de: <https://cutt.ly/5hcbg7r>
- Montalván Avalos, H. D., Palomino Candela, E. G., y Pariona Heredia, E. E. (2020). *La narración oral escénica y la comunicación no verbal* [Trabajo de Investigación, Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública Monterrico]. Recuperado de: <https://cutt.ly/RIHbDjN>
- Monreal, Y. (1983). ¿Cómo se cuenta un cuento? *Cuadernos de Pedagogía (Wolters Kluwer España)*, 99. Recuperado de: <https://cutt.ly/ulHW1Nw>
- Neill, S., y Caswell, C. (2005). *La expresión no verbal en el profesorado*. Octaedro.
- Ochoa Manrique, A. (2015). *Falencias de comunicación asertiva y efectiva en los subcomités integrados de gestión del ministerio de salud y protección social*. [Trabajo de fin de máster, Universidad Militar Nueva Granada]. Recuperado de: <https://cutt.ly/IIHcIsR>
- Ortega, R. & Tenorio, J. M. (2006). El cuento. *Revista Digital de Investigación y Educación*, 26. Recuperado de: <https://cutt.ly/ObV2Y1G>
- Parrales Picado, M., Úbeda Montenegro, M y Flores Alonso, R. (2016) *Estrategias para la narración de cuentos infantiles con niñas y niños de III Nivel del Preescolar*

Fabretitto, durante el año 2015. [Trabajo de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma De Nicaragua, Unan – Managua]. Recuperado de <https://cutt.ly/ihcBkAC>

Payà Rico, A. y Chamorro Cercós, B. (2018). El cuento infantil como elemento pedagógico. *El Mundo de los Niños* (1887-1891). *El Futuro del Pasado*, 9, 257-284. Recuperado de: <https://cutt.ly/ZbV2IP2>

Peré Ortega, D. (2018). *El docente que cuenta cuentos: Una guía de estrategias metodológicas para la narración oral de cuentos infantiles dentro del aula de dos centros de desarrollo infantil en la ciudad de Quito.* [Trabajo de licenciatura, Universidad de las Américas, Ecuador]. Recuperado de: <https://cutt.ly/yhcblHu>

Salmerón Vílchez, P. (2004). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles* [Tesis Doctoral, Universidad de Granada].

Sánchez Cuenca, C. (2016). *Desarrollo de valores a través de los cuentos, con metodologías tradicionales o tics, en la etapa de Educación Infantil* [Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba].

6. ANEXOS

6.1. Anexo 1: Cuestionario

TRABAJO DE FIN DE GRADO

¿CÓMO CONTAR UN CUENTO? ASPECTOS QUE TENER EN CUENTA Y REALIDAD ESCOLAR.

Hola a todos y todas. Soy una alumna de la UPV/EHU que está realizando una investigación acerca de qué aspectos se deben tener en cuenta a la hora de contar un cuento y la realidad escolar. Para ello, me gustaría analizar, mediante el siguiente cuestionario, cómo los docentes de EI están contando cuentos y valorar sus competencias actuales para con dicha práctica. Se solicita vuestra colaboración y se ruega que contestéis con total sinceridad. Los datos aportados se guardarán de forma anónima y solamente se utilizarán para el análisis y el seguimiento de los mismos. En caso de tener alguna pregunta no dudéis en poneros en contacto conmigo (nuriaanta96@gmail.com). Agradezco vuestra participación y os dejo con la encuesta que os tomará un máximo de 5 minutos.

DIRIGIDO A

Este cuestionario está dirigido a todo el profesorado de Educación Infantil.

CUESTIONARIO

DATOS DEL PARTICIPANTE

Edad

Años de experiencia

A continuación, se presentan varias cuestiones que buscan conocer qué tipo de prácticas llevas a cabo antes, durante y tras la narración de cuentos a los estudiantes de EI. Para que el resultado de la encuesta sea lo más verídico posible, lee atentamente las preguntas y selecciona tu grado de acuerdo del 1 (nunca) al 5 (siempre).

(1: Nunca; 2: Pocas veces; 3: A veces; 4: Casi siempre; 5: Siempre).

COMUNICACIÓN VERBAL

ANTES DE COMENZAR LA NARRACIÓN	1	2	3	4	5
Selecciono los cuentos en función de las características y necesidades de mi alumnado					
Todas las historias que cuento me parecen interesantes					
Leo y preparo previamente el cuento antes de contarlo en el aula					
Acomodo el espacio y la orientación del alumnado para crear un clima de intimidad en el que estos puedan estar tranquilos y atentos a lo que se va a contar					
Creo expectativas en el alumnado con intención de despertar interés acerca de la trama de la historia					
Antes de la narración utilizo otros recursos didácticos o material de apoyo					

¿Hay algún otro aspecto que tenga en cuenta antes de comenzar la narración? ¿Cuales?

DURANTE LA NARRACIÓN	1	2	3	4	5
Durante la narración utilizo otros recursos didácticos o material de apoyo					
No leo literalmente lo escrito en el texto, sino que, cogo la idea y la transmito de forma más espontánea					
Soy flexible en la narración, y permito a mi alumnado intervenir y hacer aportaciones					
Empleo oraciones más o menos complejas en función del nivel de comprensión de los destinatarios					
Empleo estructuras repetitivas (Ejemplo: En el cuento de los 3 cerditos “¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!” o en el cuento de a qué sabe la luna “Si te subes a mi espalda, quizá podamos alcanzarla”)					
Hago uso de diferentes campos semánticos a fin de insertar nuevas palabras en un contexto claro y comprensible					
Presento cada personaje de manera que sean fáciles de reconocer					
Todo lo que cuento tiene coherencia con lo narrado, es decir, me centro en la trama de la historia y no malgasto tiempo y energías dándole importancia a cuestiones colaterales o secundarias.					

¿Hay algún otro aspecto que tengo en cuenta durante la narración? ¿Cuales?

DESPUÉS DE LA NARRACIÓN	1	2	3	4	5
Invito al alumnado a reflexionar acerca de lo narrado					
Doy oportunidad de hablar a todo el alumnado para opinar acerca de lo narrado					
Hago una síntesis de lo narrado para que el alumnado se quede con las ideas más importantes					

Remarco la importancia del mensaje de la historia para asegurarme de que queda claro					
Después de la narración utilizo otros recursos didácticos o material de apoyo (fichas, juegos o actividades relacionadas con lo narrado)					

¿Hay algún otro aspecto que tenga en cuenta después de la narración? ¿Cuales?

COMUNICACIÓN NO VERBAL

LENGUAJE CORPORAL	1	2	3	4	5
Los gestos realizados tienen un sentido y completan la información del texto					
Hago uso de la expresión dramática a la hora de interpretar un personaje. Es decir, utilizo el cuerpo como medio, como instrumento de representación, expresión, comunicación y creación.					
Me sitúo de un modo cercano al alumnado. Es decir, me siento en una posición en la que todo el alumnado me pueda ver y se sientan recogidos y seguros. (Ejemplo: me siento en una silla pequeña o en el suelo a la misma altura que mis alumnos y formo un círculo o un semicírculo en el aula)					
Mantengo el contacto visual con mi alumnado en todo momento					
Me fijo en que la mirada de todo el alumnado esté atenta					
Interpreto y acompaño las diversas emociones que el alumnado va experimentando					

¿Hay algún otro aspecto que tenga en cuenta respecto a mi lenguaje corporal? ¿Cuales?

VOZ	1	2	3	4	5
Cuando narro la historia soy consciente del tono de voz que empleo siendo este claro y preciso. Es decir, proyecto la voz más fuerte que en una conversación normal, pero no tan fuerte que parezca que					

estoy gritando					
Hago uso de diferentes tonos de voz para cada personaje					
Hago uso de diferentes tonos de voz para cada situación (alegría, sorpresa, tristeza, reflexión, etc.)					
Narro la historia con buena pronunciación de manera que se entiendan perfectamente todos los sonidos que emito al hablar					
El lenguaje que empleo es correcto y con expresiones sencillas					
Sustituyo determinadas palabras por onomatopeyas					
Realizo la narración de forma ininterrumpida					
Narro la historia de forma lineal, sin hacer retrocesos en la narrativa					
No cuento la historia con prisa, le dedico el tiempo que esta requiera					
Rompo la monotonía de la narración mediante estrategias como variar la velocidad de las palabras					
Hago uso de pausas para atraer la atención y crear suspense					
Cuido de que el final siempre sea claro para el alumnado					

¿Hay algún otro aspecto que tenga en cuenta respecto a la voz? ¿Cuales?

¿Cuando narro cuentos creo que soy muy buena en...?

¿Cuando narro cuentos creo que podría mejorar en...?